

Fotógrafos de Aguablanca

De la serie Encuentros con Fotógrafos



“Don Jesús”

Nunca pensé en que fuera a vivir de la fotografía, nunca fue la meta mía. La verdad es que siempre me ha parecido algo muy bonito, especialmente porque la fotografía da la oportunidad de expresar lo que le gusta o lo que no le gusta, sus propios sentimientos, hasta la opinión de lo que es bonito, es una cuestión muy subjetiva. Por eso me parece interesante la fotografía, le permite decir algo de lo que uno mismo es, especialmente uno que es tan anónimo. Es como una forma de expresarse, como de decir bueno yo también existo.

La mayoría de los fotógrafos colombianos somos empíricos, por lo regular hacemos cursos por ahí. Y el campo de trabajo es muy limitado, la mayoría trabajamos en trabajo social y solo un pequeño grupo trabaja en cosas mejores, la mayoría somos de la montonera.



“Doña Sonia”

Mi esposo era fotógrafo, él hizo un curso de fotografía en el centro. Cuando él se enfermó me dijo: “aprenda la fotografía”, yo no quería. Él me paraba ahí en la puerta y me decía: “usted toma la foto así, de tal manera, a tantos metros”. Y me hacía una bolita allí, “y aquí para a la persona, y usted mira bien”.

El primer día me dijo: “vaya tome la foto que yo estoy enfermo”, yo fui y tome la foto, y yo lloré antes de tomar la foto y dije: “tienen que quedar bien bonitas y las fotos hasta quedaron lo más de bonitas”. Un día se murió él.

No volví a tomar fotos porque en la guardería se demoran mucho en pagar y no tengo para comprar el rollo, ni las pilas, ni nada. Cuando me buscan para tomar fotos, tengo que decir que no y a mí ya me da pena salir a tomar fotos con esta cámara, ahora es pura fotografía digital.



“Don Oscar”

Yo soy el fotógrafo de las iglesias de por acá. Cuando hablo de las iglesias, sabes que aquí hay unas veinte iglesias de otras comunidades; eso me ha acercado a ellas, casi que soy el fotógrafo de cabecera de todas esas iglesias. Yo soy testigo de Jehová, hablamos de iglesia adventista, pentecostal, trinitaria. Poco a poco, por la manera de tratar a las personas, por la manera de hacer mi trabajo, por la manera de estar dispuesto a razonar con ellos y entablar un terreno común, tú sabes, lo cristiano llama lo cristiano.

El tema ya es digital, y hay que ir dejando a un lado tristemente lo análogo, nosotros evocamos con mucho recuerdo, con nostalgia, la fotografía análoga. La fotografía digital es más fácil, lo análogo nos permitía ser más creativos.



“Doña Adiel”

Soy madre comunitaria y además fotógrafa. Me vienen a buscar para tomar fotos, más que todo de cumpleaños y me buscan también para fotos especiales. Gilberto no está, él partió cobijas, él es fotógrafo. Una vez yo tomé unas fotos especiales para él, salieron muy bonitas, esas fotos las sacaron así grandes, grandes bien bonitas, y yo no supe él en cuanto las sacó, yo no me di cuenta.

Y yo le cogía la cámara a él y me decía entonces “así no se puede”. Por eso me desobligaba.

A mí me gusta la fotografía porque es como un recuerdo, una toma las fotos y con el tiempo uno las ve, como una distracción también, una las ve y “ay” como era ahora tiempos y ve ahora como esta, hay va reflejando, es como el reflejo de uno, de lo que ha vivido, de lo que uno es, porque hay veces que una fotografía le muestra la tristeza, en otras se nota la alegría, también los recuerdos que quedan.



Federico Orozco Gutiérrez

Especialista en fotografía editorial, de arquitectura y publicitaria. Desarrolla proyectos a nivel documental - social. Docente universitario desde hace más de 16 años. Actualmente el énfasis del trabajo profesional se proyecta hacia la fotografía digital de alta calidad y a desarrollar anualmente proyectos de fotografía artística.